

LOS 100 PERSONAJES  
MENOS INFLUYENTES DE CHILE



Nº 49: Juan Manuel

"NO ME LLAMEN CÍBER CHANTA"

"Modifica sólo lo estrictamente necesario para entrar y para evitar ser localizado. No jaquees nunca por venganza ni por intereses personales políticos o económicos. No jaquees sistemas pobres que no puedan repone-erse de un ataque fuerte". Estas son sólo algunas de las normas que un "buen y verdadero" jáquer debe considerar. La pregunta obvia es entonces ¿Qué deben hacer? Juan Manuel, sin foto y sin apellido, -para que no lo pillen- nos la responde.

Por Tania Tamayo

"A mí la computación me subió la autoestima. Cuando era chico no sólo era perno, era perno y feo. La mía es la típica historia del niño que no lo quiso nadie. Mis amigos nunca me invitaron a jugar fútbol con ellos. En las pascuas, mis papás nunca me dieron los mejores regalos. Y mis abuelos nunca me sentaron en sus piernas. Parece que, además, era peludo, y tenía una voz aguda, parecida a la de un de falsete... como de Andy Gibb.

"De hecho, en el Instituto Nacional me decían: "Ya po' Juan Antonio Labra, cántate una cancioncita". Todo por mi voz. La cosa es que en el colegio como en la Universidad no me quedó otra que estudiar. Por eso traté que me fuera bien. Y en la casa me esforcé como mi único talento... mi facilidad con la electrónica. Desde chico desarmaba los Atari, las calculadoras, las radioreloj. Y yo iba donde mi papá contentísimo y le decía cosas como "¡Mira, papá, puedo desarmar el ventilador!" Acto seguido me sacaban la cresta.

"Ahora soy un jáquer y quiéranlo o no los jáquers han construido la Internet, construyeron UNIX, y muchas de las cosas que ocupan todos los computadores. Somos cerebros creativos. Ser jáquer no sólo es copiar información confidencial y cagarse a la Telefónica o al Gobierno. Es más que eso.

"¡Ah!, me acordé por qué me gustaba tanto la computadora cuando era chico. Porque gracias a los programas que tenía, podía hacer dibujos, cosa que con un lápiz y un papel me era imposible. Me acuerdo que cuando tenía trece años, pa' l Día de la Madre, le pinté un paisaje a mi mamá, y ¡puta que me costó! Lo hice con escuadra, regla, pa' que me saliera una huevá coherente. Y llegué donde mi mamá. "Que lindo el dibujo -dijo- ¿De tu hermanito Marcos, cierto?"... Y voh te cachai que el Marcos era mi hermano chico de cuatro años.

"La cosa es que estudié ingeniería y con los años me hice jáquer. Es súper arriesgado, es como peligroso, pero sin moverte de tu escritorio. En la red soluciono los problemas que se me van apareciendo y traspaso los límites que se me ocurre. Es increíble como uno aprende cada vez más. La única lata que me da es que dentro de los jáquers estamos todos divididos: que si los jáquers, que si los cráquers. Y la verdad es que nadie entiende mucho el límite de quién es quién.

"Mira, la cosa es ser verdadero, si uno quisiese podría cagarse a medio mundo, pero yo no lo hago, hago las cosas con responsabilidad y las hago bien, no soy un ciber chanta. Hay técnicas como el jaquin que son para entrar en sistemas de gobierno o el Fiquin que es para desajustar los sistemas de cobranza, pero no hay que abusar.

"Se supone que los cráckers son los cabros jóvenes que se meten en los computadores y hacen cosas como estafar a las empresas. La verdad es que son medio parásitos porque no construyen nada.

"Además, hay lenguajes de jáquer, códigos que nosotros no más cachamos. Como "C", "Lips" o "Perl", que son sólo enfoques diferentes para el aprendizaje de los programas.

"La verdad es que mi miedo más grande es ser descubierto y me quiten lo único arriesgado que he podido hacer en la vida. Porque, para qué estamos con cosas, definitivamente llegué tarde a la entrega de talentos. Y la computación no sólo es mi único talento, es también mi única gracia".

Pensando a Chile, desde una de sus regiones

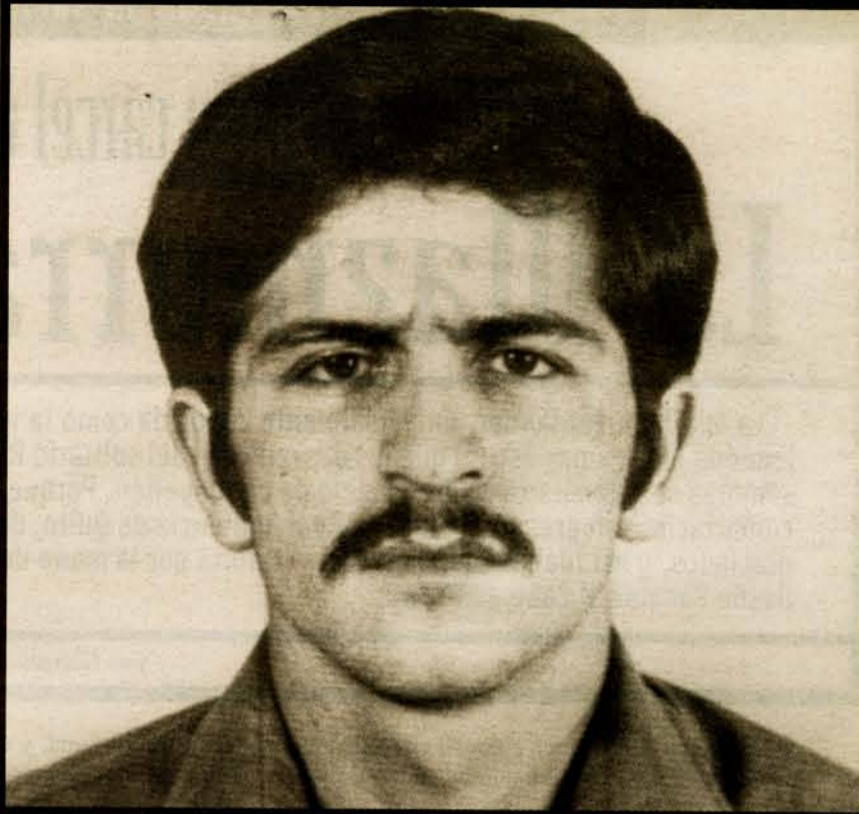
GRANVALPARAISO.CL

Punzantes artículos  
sobre actualidad, economía,  
sociedad, sexo, religión, política

Una tribuna abierta, sin censura,  
a todos los puntos de vista

www.granvalparaiso.cl

EJECUTADO POLÍTICO



"Par de flacos"

Berta tuvo su primer hijo a los 18 años. Los nueve meses de embarazo y un parto sin complicaciones, pasaron a segundo plano cuando Carlos Gabriel Godoy Echeгойen, su hijo recién nacido, se abalanzó sobre sus pechos. Sólo entonces ella cayó en cuenta que de ahí para adelante todo cambiaría. Darle de mamar a su hijo fue la sensación más increíble de su vida y el inicio de una íntima relación que perdura hasta hoy.

Por Berta Echeгойen, su mamá

La gente que conoció a Carlitos se acuerda especialmente de las tallas que echaba y de las poesías que escribía. Yo no tengo imágenes tan nítidas de él. Mis recuerdos son más bien sensoriales, lo que sentíamos cuando nos hacíamos cariño, cuando me tiraba besos, cuando me llevaba abrazada por la calle. Nuestro cariño fue muy físico.

Fue hijo único hasta los nueve años. Era mis ojos y yo, los suyos. Siempre le dije "Carlitos", ni siquiera cuando me enojaba con él le pude decir "Carlos". Era porfiado, intransigente y agrandado. Se sentía mi protector, se enfurecía cuando me piropeaban, me veía como desvalida y se las daba de padre, de marido, de hermano, de todo.

Toda mi familia era del Partido Socialista. Después del golpe nos fuimos al exilio a Cuba. Yo ya me había casado y tenía a mi segunda hija, Paula. No sé cómo lo hacía para conquistar mujeres en la isla - era nulo en el baile- y allá tener ritmo es algo fundamental. Sufría porque se demoró mucho en crecer, pero a los 17 años se pegó un tremendo estirón y llegó a medir un metro 80. Me miraba y me decía "vieja, flaca y mala".

A los quince años ingresó a las juventudes socialistas en Cuba. Su norte siempre fue regresar a Chile para luchar contra la dictadura y visitar a su padre que estaba detenido en Chillán. El año 84 volvió por fin a Chile. Yo no pude hacerlo sino hasta el 25 de enero de 1985. Recuerdo a Carlitos, flaco y largo, esperándonos en el aeropuerto. Un mes después,

estando yo en Copiapó, recibí una llamada de mi hermana pidiéndome que viajara urgente a Santiago porque Carlitos había tenido "un accidente automovilístico". No necesité que dijeran nada más, supe de inmediato que lo habían matado.

Partí a Santiago. Fume toda la noche en el bus. Al amanecer pusieron la radio y justo estaban dando noticias, pero cambiaron de estación muy rápidamente y sólo alcancé a escuchar lo siguiente "el joven Carlos Godoy..."

Al llegar a Santiago había tal cantidad de gente esperándome, que al bajarme del bus y ver a mi hermana con un vaso de agua y una pastilla en la mano, sólo atiné a preguntar: "¿cómo fue?" "Le dio un ataque al corazón estando detenido", me contestaron... Hasta el día de hoy la versión oficial indica muerte súbita.

Mi hijo fue detenido en Quintero junto a unos compañeros del partido. El jueves 21 de febrero llegó personal de la DICOMCAR hasta la subcomisaría de la localidad y lo torturaron hasta causarle la muerte a las dos de la madrugada del viernes 22 de febrero de 1985. Tenía 23 años. Los demás sobrevivieron. Después estuvieron dos años en la cárcel de Valparaíso hasta que en mayo de 1987, salieron en libertad por falta de méritos.

Como tenía poco tiempo de vuelta en Chile, no tenía idea cómo se movían las cosas acá. Partí a la Vicaría de la Solidaridad. Ahí averiguaron que estaba en el Instituto Médico Legal. Me tocó reconocerlo, ver las marcas de la tortura en su pecho, en sus genitales, en todo su cuerpo.

THE FONDA

...firme junto al ebrio...

La vieja cárcel de Juan Fernández

# La Mazmorra del Pacífico

La isla Juan Fernández, universalmente conocida como la idílica morada del náufrago más famoso de la historia, esconde una leyenda mucho más oscura que las desventuras del solitario Robinson Crusoe. Tras el rescate del célebre náufrago, las más negras sombras se acumularon sobre el cielo de aquel peñón. Porque la isla de Juan Fernández fue convertida, desde los comienzos de su colonización, en presidio. Desde la Real Audiencia de Quito, de Lima o Santiago, fueron acarreados innumerables remesas de desgraciados, y así Juan Fernández quedó maldita por la mano del hombre, pues se convirtió en la mazmorra de la América española desde Panamá al Cabo de Hornos.

por Gonzalo Peralta

El código penal del régimen colonial en Chile era sumamente sencillo y expedito, porque no pasaba de dos alternativas. Para los delitos leves, como el hurto simple, estaban el azote y el verdugo. Para los delitos graves, como el asesinato, Juan Fernández. Esto era todo.

Suponía este sistema que sólo fueran remitidos a Juan Fernández hombres avezados en la carrera del crimen y completamente incorregibles. Se les conducía en pandillas sin más equipaje que una camisa y una frazada, y se les arrojaba en la playa de la isla.

Aprovechando a la población penal en una isla casi inaccesible, sus gobernadores, que eran relevados como de un penoso destierro cada cinco años, obligaron a los detenidos a trabajar sus propias mazmorras en los flancos de un cerro, y esas son las miserables cuevas que llaman hasta hoy la atención del turista. Allí, en antros húmedos y oscuros, encerraban a aquellos desventurados con barrotes de hierro.

En un arranque de contradictoria humanidad, y como alivio para tanta desgracia, un prudente gobernador llamado Gómez De La Torre demandó el envío desde el continente, a título de pobladoras, como si fueran vacas y gallinas, de grupos de mujeres para casarlas con los soldados o los reos de la isla.

Si alguien piensa que esta barbarie era fruto del régimen español, verá que las cosas no cambiaron mucho al llegar la independencia. Si bien en un comienzo las flamantes autoridades republicanas repudiaron la isla y su presidio, pues ahí purgaron condena insignes patriotas como Mariano Egaña o Manuel de Salas, muy pronto le encontraron utilidad, relegando a sus propios indeseables.

## Un hombre enérgico

Tenían el penal y tenían los presos, sólo faltaba un gobernador de mano firme, comprometido con los nuevos dueños del poder, y este fue don Francisco de Paula Latappiat. Hijo de un francés y de una enérgica señora conocida como Mónica Monasterio, que murió en 1816 en los portales de la cárcel de Santiago, retando desde su lecho de moribunda a los verdugos de España que la perseguían, Latappiat quedó marcado por un odio profundo hacia España y sus hijos.

Siendo niño, fue enviado a Francia por su padre; pero escapado de Europa, se le encontró en Buenos Aires el año 1807 batiéndose con Liniers a la tierna edad de 15 años. Luchó en innumerables batallas, acompañando a Lord Cochrane en sus excursiones de desembarco y en la toma de Valdivia, donde fusiló a dos prisioneros españoles en homenaje a la memoria de su madre. Más tarde, irrumpió a caballo el Congreso mandando hacer fuego sobre los parlamentarios, lo cual le dio fama de mano ligera para el rollo y el apodo de "el loco Latappiat".

Enviado a la isla evidentemente en calidad de hombre enérgico", el coronel Latappiat no quiso

desmentir su fama, y después de haber tomado posesión de su gobierno, dictó un bando de régimen interno, como regalo de aguinaldo, el primero de enero de 1834.

## Fidelidad marital

En un inesperado ataque de moralismo, constituyó en la colonia una pequeña inquisición que debía velar por "la fidelidad de los matrimonios y los misterios de nuestra santa religión". Husmeando en los misterios de las sábanas, el maniático legislador ordenó por el artículo 22 de su bando que a la mujer que se le probase "ofensa a su marido" se le aplicase durante un mes un "novenario" (nueve azotes) cada ocho días, raspándole al mismo tiempo las cejas y el pelo, en señal de afrenta. Y como si esto no fuera bastante, debería hacer la limpieza del calabozo de las demás adúlteras de la colonia



durante todo el tiempo de su castigo. Debemos admitir que el austero gobernador, en un adelantado arranque feminista, condenó al marido infiel a una pena todavía mayor, pero ahorrando la afeitada y el mierdal. Finalmente, por robar una langosta, que era monopolio del gobernador, castigaba la primera vez con 12 azotes, la segunda con el doble más uno, la tercera con 50 azotes y cuatro meses en el islote. Como era de esperar, aquella bomba arrojada de improviso estalló con efecto terrible, y los primeros en resistir contra semejantes mandatos fueron los oficiales de la guarnición militar de la isla, con su capitán Díaz a la cabeza.

Irritado el gobernador con aquella actitud, depuso al capitán de su puesto y lo relegó al Puerto Inglés, donde en una especie de corral de piedra mantenía encerrados a los presos políticos. A los horrores mal reprimidos del presidio se sumaron estos arbitrarios castigos, y así, el 23 de febrero de 1834, los presos se armaron de palos, piedras y cuchillos y se amotinaron. El gobernador supuso contener el desorden con los fusiles de la tropa, pero los soldados de la guardia, hastiados de sus absurdos atropellos, arrancaron a los cerros abandonándolo a su suerte.

Sólo y desesperado, Latappiat se escondió en su

casa, pero los sublevados lo descubrieron y tomaron el lugar por asalto. Cuando estaban a punto de degollarlo, uno de los oficiales sugirió a Latappiat que soltara algo de plata para calmar a los furiosos presidiarios, pero el muy infame se corrió afirmando que la plata la manejaba su mujer. Acto seguido, a la desventurada cónyuge le pusieron un fusil en la barriga para que dijera donde guardaban las onzas.

La casa fue saqueada y Latappiat aprovechó el desmadre para escabullirse acompañado de un criado, de su familia y sus hijos parece que se olvidó. Latappiat estaba irremediadamente perdido, cuando un verdadero milagro le salvó el pellejo, la llegada a la isla el buque "Aguiles" del gobierno, que desembarcó su tropa y reinstaló a Latappiat en el cargo, encerrando a los sublevados.

Las consecuencias de la brutalidad de Latappiat rebotaron en el continente. Parte importante de los presos que escaparon llegaron a la costa de Caldera, donde desembarcaron con el afán de cruzar a Argentina y conseguir la ansiada libertad. Los fugados se abrieron paso a sangre y fuego, ocupando por un día completo la ciudad de Copiapó, que fue saqueada. De este grupo de tráfugas, que se calculan en más de 100 hombres, nunca más se supo, su huella se perdió entre los boquetes cordilleranos.

## El pago de Chile

Entretanto, en la isla la carnicería recién comenzaba. Apenas el "Aguiles" levó anclas, el abyecto Latappiat vio llegar la hora de su venganza. Debemos conceder que el gobernador hizo gala de caridad y espíritu religioso, pues tomó la siniestra previsión de confesar con el cura a los reos ya marcados por su rencor.

Comenzó fusilando a dos presos, mientras encerraba a los demás en el islote, en sus propias palabras, "con la urgente necesidad de fusilarlos"

Las noticias de estos abusos llegaron a Santiago y el gobernador fue depuesto antes de que continuara la carnicería, pero el penal siguió funcionando a cargo de una oprobiosa serie de gobernadores. Prácticamente no ha habido conmoción en nuestra historia donde no se haya enviado a alguien preso a la desventurada isla. Se hizo durante la colonia, luego la República lo perfeccionó con canallas como Latappiat, más tarde Ibáñez la repletó con sus adversarios políticos, y, por supuesto, Pinochet, que fue un insigne relegador.

Un dato que podría ser gracioso, pero que en realidad provoca esas risas forzadas que disimulan la vergüenza, es que el penal de Juan Fernández también nos dejó como herencia el estigma de la ingratitud nacional. En el siglo XVIII era fama que en el penal del Callao, alternativo al de Juan Fernández, se daba una paga varias veces superior al que se entregaba por servir en Juan Fernández, quedando como sinónimo de miseria, "el pago de Chile".

el vacío presenta  
pesos chilenos  
con sexo sin  
modelos publicitarios  
para acompañar  
negocios o fines  
Hasta hace dos años  
millonarios, y a un  
mil dólares el día.  
cipitaron hasta los  
chilenos la jornada.

**LA SEMILLA**  
ANDERSON

**TITANIC:**  
200 MILLONES DE DOLARES  
TIRADOS AL AGUA.

9º FESTIVAL DE CINE DE VALDIVIA  
14 DE ABRIL AL 20 DE ABRIL 1997 14 DE SEPTIEMBRE AL 20 DE SEPTIEMBRE 1997

**A SCHWARZENEGGER  
LE PAGAN 20 MILLONES  
DE DOLARES POR HACER  
UNA PELICULA.**  
A NOSOTROS NOS DEBERIAN PAGAR POR VERLA.

9º FESTIVAL DE CINE DE VALDIVIA  
14 DE ABRIL AL 20 DE ABRIL 1997 14 DE SEPTIEMBRE AL 20 DE SEPTIEMBRE 1997

**STALLONE Y VAN DAMME  
DEBERIAN ESTAR  
DONDE ESTAN  
LAS DEMAS ESTRELLAS:**  
MUY, MUY LEJOS DE LA TIERRA.

9º FESTIVAL DE CINE DE VALDIVIA  
14 DE ABRIL AL 20 DE ABRIL 1997 14 DE SEPTIEMBRE AL 20 DE SEPTIEMBRE 1997